

El Reino de Dios y el pan de cada día

Para Jesús, ese Reino comienza aquí y está ya entre nosotros

Aunque es una palabra que nos resulta hoy muy lejana porque ya no hay reyes que reinen, la expresión *Reino de Dios* viene a representar el contenido de la predicación de Jesús y de su mensaje, aquel mensaje que atraía a las multitudes y despertó una esperanza nueva en un pueblo cansado del sufrimiento de siglos.

Reino de Dios o, mejor, *Reinado de Dios*, significa nada más y nada menos que Dios va a reinar, que va a tomar las riendas de la historia. Eso traerá consecuencias inimaginables para el hombre: ya no nos sentiremos solos en nuestra pequeñez, descubriremos a Dios como Padre y será posible un mundo nuevo donde el hombre será el centro, nos querremos como hermanos y los pobres y marginados de este mundo se sentarán, por fin, a la mesa.

Lo sorprendente es que, para Jesús, esta nueva situación es inminente. Porque cuando escuchamos hablar de ese sueño, a lo más nos atrevemos a creer que Dios lo hará realidad en la otra vida, en el mundo nuevo.

Pero resulta, y aquí está la gran originalidad de Jesús, que, para Él, ese Reino

Por P. MARIANO ARROYO
Asesor del MTC

comienza aquí, está ya entre nosotros y por eso lo incluyó, junto con el pan

de cada día, en la oración que nos mandó a rezar cada vez que nos dirigiéramos al Padre: “venga a nosotros tu Reino”.

Sí, el Reino está aquí, entre nosotros, como la semilla que va germinando sin llamar la atención, como la levadura que fermenta la masa en forma imperceptible, con la lentitud pero con la eficacia del grano de mostaza, que es “la más pequeña de las semillas, y con el tiempo se convierte en un gran arbusto”.

Para los miembros de nuestro Movimiento de Trabajadores Cristianos este anuncio de Jesús se convierte cada día en la base de nuestra esperanza y de nuestra acción.

Los análisis políticos y económicos, la corrupción, el egoísmo galopante, la falta de horizontes inmediatos podrán inducirnos al desaliento, pero Jesús siempre nos recuerda que el Reino está ahí, como semilla, como levadura. Hay que descubrirlo con los ojos de la fe y pedir a Dios su venida, junto con el pan de cada día.